

CONSECUENCIAS DEL CAMBIO SOCIAL ACTUAL PARA LA VIDA SOCIAL

La Conferencia Episcopal Española, en 2023, publica el documento titulado “*El Dios fiel mantiene su alianza (DT 7, 9)*”. Se trata de un instrumento de trabajo pastoral sobre persona, familia y sociedad ofrecido a la Iglesia y a la sociedad española desde la fe en Dios y la perspectiva del bien común.

Tras haber puesto la mirada en la familia y examinado las causas culturales, legislativas y sociales que “deconstruyen” la familia, reducen la persona a individuo y dificultan el bien común, sin olvidar las carencias eclesiales que lo favorecen, presentan primero las consecuencias de este cambio social para el matrimonio y la familia. Luego hablan de las consecuencias de este cambio para la vida social. Recordemos sus palabras recogidas de los números 63 – 68:

2.1. Se agudiza la crisis demográfica

63. Nuestra crisis demográfica se origina principalmente en la ausencia de natalidad. En realidad, podría ser vista como un ajuste poblacional que busca la reducción del número de habitantes, pero eso choca con el hecho de que tres de cada cuatro mujeres desearían tener al menos dos hijos y tres de cada cuatro varones sin hijos querrían ser padres. Cuando estudiamos las razones que explican por qué las mujeres no tienen hijos o no tantos como quisieran —mayoritariamente, dos o tres— señalan a la dificultad de conciliar la carrera y vida laboral con la crianza de los hijos.

Los condicionantes de los patrones demográficos son una combinación de factores económicos (regímenes de seguridad social, expectativas de estabilidad o movilidad futura, medios sanitarios, la vivienda y la ciudad, conciliación entre trabajo y familia) y los modos culturales de comprender la familia. En la demografía influyen, sobre todo, fenómenos cuyo cambio es de onda larga, y el estado demográfico ha venido configurado no por lo que hacemos hoy o hicimos ayer, sino por lo que se hizo hace dos o más generaciones.

La aceleración de los cambios demográficos necesita estrategias integrales y decididas, grandes acuerdos de Estado con el consenso de los principales partidos y entre las distintas Administraciones. Los cambios demográficos pertenecen al género de las políticas intergeneracionales de Estado o políticas a largo plazo. Ese cambio solo puede ser resultado de un gran pacto histórico entre todos los agentes implicados. Un pacto de esa naturaleza nunca se ha dado en España y todas las señales indican que estamos desgraciadamente muy lejos de poder alcanzarlo, principalmente porque la polarización es muy alta y la cultura de cooperación intersectorial es muy baja.

64. España, y Europa en su conjunto, está en alarma demográfica por el envejecimiento de su población, ya que provoca un grave desafío de sostenibilidad de las pensiones que mantienen a los mayores. Si tuviésemos que resaltar un único rasgo de la demografía española sería esa altísima cantidad de años que la gente vive, lo cual es la historia de un enorme éxito. Este dato unido al desplome de nacimientos provoca un extraordinario envejecimiento de la población.

Es urgente un cambio drástico en la cultura laboral, basado en la racionalización de horarios, el aumento de la productividad laboral y de la cualificación de los trabajadores, la reducción sustancial de la temporalidad de contratos, la flexibilidad por el teletrabajo y la protección de la maternidad y paternidad, y el salario familiar.

Cambiar los patrones de comportamiento respecto a la natalidad requiere una gran transformación personal sobre el significado de la vida y el proyecto de vida buena y bien común. Y también una gran transformación de los modelos económicos y sociales que han ido modulando una antropología y una propuesta de familia y vida al servicio de los propios intereses alejados del bien común.

2.2. Individualismo, soledad. La ansiedad, la depresión, el sufrimiento

65. El exponente máximo de la nueva configuración antropológica de las sociedades occidentales, que se engrana en el sistema económico, es el individualismo posesivo que, obviamente, no constituye el mejor ingrediente para configurar una sociedad socialmente equitativa y ecológicamente sostenible. Esta actitud de fondo, ampliamente extendida en el conjunto de la población, resulta perfectamente funcional a la dinámica del capitalismo consumista vigente y ha sido plenamente asimilada por los más jóvenes. Este individualismo posesivo se vincula también con la competencia como principio de regulación de las relaciones humanas, en lugar de la colaboración. No es que la solidaridad haya desaparecido; al contrario, es percibida como un valor positivo, lo estamos experimentando con la guerra en Ucrania, pero suele faltar la motivación para defenderla con un compromiso firme o la necesidad de asumir el inevitable coste que conlleva la participación en toda organización colectiva. La ética emocional mantiene la capacidad de compasión ante el sufrimiento ajeno, pero suele carecer de la intensidad y perseverancia necesarias para superar las dificultades de la lucha, así como su perspectiva de largo plazo.

El papa Francisco dice que «el individualismo posmoderno y globalizado favorece un estilo de vida que debilita el desarrollo y la estabilidad de los vínculos entre las personas y que desnaturaliza los vínculos familiares» (EG 67). Ese individualismo posmoderno construye los límites de la solidaridad institucionalizada (estado de bienestar): «Yo debo preocuparme de mí, el Estado ya se encarga de los que no pueden seguir».

66. Las relaciones se vuelven frágiles como fruto de la desvinculación social imperante y se corre el riesgo de sustituir las relaciones por conexiones, el vínculo por el contacto. No cabe duda de que las redes hacen posibles relaciones a mayor distancia, más móviles y con más gente. Sin embargo, las redes sociales, que hacen posible la máxima sociabilidad de la historia, no garantizan la mínima comunidad donde vivir. Este patrón de relación social no se responsabiliza suficientemente del otro y se traduce en una crisis de pertenencia (a la sociedad, a las profesiones, a las iglesias, a los barrios, a la familia).

Como fruto maduro de este individuo autosuficiente e independiente surge la soledad y tantas formas de pobrezas afectivas, consecuencia de aislamientos y rupturas y la ausencia de verdadero diálogo y compañía.

El corazón humano experimenta malestar e insatisfacción. Este sufrimiento, en principio, trata de ser combativo con más dosis de las recetas de vida propuestas —más autonomía y más independencia—, pero el remedio es ineficaz y constituye un caldo de cultivo para la ansiedad y una tristeza existencial de fondo. El vértigo del individualismo posesivo y la competencia y la excitación buscada para compensar sus efectos generan una sociedad patógena, pero en la que emerge un deseo de búsqueda de otras formas de vida.

2.3. Deseo de pertenencia. Falsas soluciones en pertenencias identitarias sin rostro

67. *En el camino de búsqueda aparecen atajos para responder a la desvinculación y al desarraigo con pertenencias de sustitución, sumatorio de individuos sin rostro a quienes «el colectivo» al que pertenecen ofrece una máscara común que pretende sustituir los rasgos personales de cada rostro. Así hay identidades de muy diverso tipo, étnicas, de género, de carácter nacionalista, de pasión deportiva, etcétera.*

2.4. El riesgo de un totalitarismo difuso o blando

68. *Las políticas de identidad LGBTIQ+ no pretenden ser solo una visión del mundo, sino que quieren ser una propuesta cuasirreligiosa, dogmática, una filosofía que entre sus preceptos no incluye «ni la gracia ni el perdón». Los que no cumplen son perseguidos, los que no se unen quedan fuera del foro de presentables, los que no están de acuerdo merecen castigo por supuesto delito de odio.*

Una sociedad plural, habitada por múltiples ideologías y estilos de vida, que sostiene que no hay verdad y que la pretensión de verdad lleva al totalitarismo, que, como mucho, hay opiniones o verdades ideológicas, pero ninguna de carácter absoluto, se entrega en manos del positivismo que define la verdad correcta en cada momento y del subjetivismo que compite por hacerse un hueco y reclama que cada deseo o particularismo se convierta en ley. Así, en nombre del pluralismo cultural y de la tolerancia se postulan e imponen criterios y sentimientos que afectan incluso a la organización de la vida íntima, personal y familiar.

En este contexto, la familia cristiana, hogar de la vida y escuela de gratuidad, trabajo y solidaridad por el bien común, emerge de nuevo como forma de pertenencia que abre a la comunión y a la entrega”.

Florentino Gutiérrez Sánchez. Sacerdote
www.semillacristiana.com

Salamanca, 27 de enero de 2023